

ENTREVISTA A NANCY MOREJÓN
LA HABANA, MARZO, 2008

Programa Radial “La Noche se Mueve”

Miami, 1210 am

www.lanochesemueve.us

De Lunes a Viernes de 9 a 10 de la noche

Con Edmundo García

Simbología:

EG. Edmundo García

NM: Nancy Morejón

EG: Entrevista con la poetisa cubana Nancy Morejón, ensayista, importante intelectual cubana.

Muchas gracias, muchísimas gracias a Nancy Morejón, por aceptar estar por primera vez, para *La Noche se Mueve*

NM: Bueno, espero que sea la primera vez.

EG: La primera vez. Yo he intentado muchas veces, en mi anterior viaje a Cuba, que estuvieras en los primeros ciclos de entrevistas. Creo además que con esta entrevista estoy respondiendo a una parte de la audiencia que ha mencionado tu nombre, el por qué no te había entrevistado, y la razón era no encontrarnos.

NM: No coincidíamos en el espacio, ni en el ciberespacio.

EG: Pero yo quería hacerlo, mucho.

Nancy Morejón, tú entiendes muy bien la cultura cubana y sobre todo, los vasos comunicantes de la cultura cubana, transculturación y los términos que se les quiera aplicar, ¿qué panorama hoy, siglo XXI, ves tú, en la conformación de la cultura y de la identidad cubana?

NM: Primero que la cultura cubana es una sola, como me oíste decir hace un ratito, eso es lo más importante. Estamos en el siglo XXI, el mundo cambió y, por otra parte, hay que aceptar, con el mejor de los ánimos, el intercambio. No puede perdurar una cultura cerrada, una cultura que no esté abierta para recibir y para dar, muere.

Entonces ha sido una divisa que creo ha caracterizado a nuestra cultura, en todas las épocas, pero yo siempre cito, en este sentido, a Don Fernando, en su concepto de transculturación, que no siempre ha sido bien entendido. ¿Por qué? Porque nosotros somos una mezcla, Ortiz decía que éramos un ajíaco y yo pienso que lo somos; lo somos porque el factor fuego es el que hace que se mezclen todos los factores; si no hay fuego, no hay mezcla.

¿Cuál es para mi el fuego que hace que nosotros seamos un país mestizo? El hecho de que somos un país con un gran carácter y con un gran sentido de la resistencia y yo siempre cito, en ese sentido, a Alfredo Guevara, a quien una vez le escuché decir: “*Cuba es Cuba*” y no hay otra definición posible.

Ahora esa Cuba ni es hispana ni es africana, es Cuba y ahí encontramos, incluso, otros ingredientes que no son exactamente estos componentes básicos, que son el chino, del que hablábamos hoy. Sabes que yo admiro, como muchos otros cubanos y muchas otras personas en el mundo, a Wifredo Lam.

EG: ¿La mezcla total, eh?

NM: Total y absoluta.

Wifredo Lam, como te decía, nacido en Sagua La Grande, pueblito pequeño, del que se tuvo que ir y en cuya casa nada más había un camastro y una silla.

EG: Chino, mulato y blanco.

NM: Es una cosa extraordinaria.

Entonces, esas son las cosas que yo creo deben expresar esa cubanidad. Es una cubanidad de resistencia, como decía Esteban Montejo, el Cimarrón: “Con un machete me basta”. Y esa divisa se ha hecho perenne y ha pervivido.

Hoy por hoy, lo que yo conocí en los años jóvenes como el diálogo, está imponiendo su propia necesidad. Hay que dialogar, porque el diálogo supone que tú eres otro. Si yo estoy dialogando contigo en este momento, es porque yo soy una cosa y tú eres otra, pero lo que nos distingue como seres humanos, es precisamente que estamos dialogando, que estamos hablando, tú no me tienes que convencer de nada, ni yo a ti, sino que estamos intercambiando.

EG: Y que cada cual toma del otro lo que quiera, lo que le convenga y lo que le ajuste.

NM: Exactamente

EG: ¿En esta etapa de la vida, todavía tú tomas de los demás?

NM: Si, si, si, yo aprendo todos los días, soy muy receptiva. Observo al punto de que, en algún momento, podré lanzarme a cultivar, por ejemplo, la novela, pero no tengo las condiciones exactamente para hacerlo.

EG: Vamos a llegar a la parte tuya literaria, pero vamos a empezar en ésta del entendimiento de la identidad, ¿si pudiéramos buscar determinados sectores en distintas épocas, en lo cubano, qué sería impostado, qué sería falso en lo cubano?

NM: Una identidad pasa por las épocas, pasa por el tiempo. es decir, no es lo mismo, ser un cubano del siglo XVIII, no es lo mismo Salvador Golomón, que es una metáfora de 1608, a Nancy Morejón en el 2008.

EG: ¿Espejo de Paciencia es una obra cubana?

NM: Hay una gran polémica, pero tenemos que pensar, que toda esa controversia que existe, que cumplé ahora 400 años, es decir cuatro siglos, nos ha servido para reiniciar, para conocernos, para saber que desde entonces estamos escribiendo en esta Isla y en eso yo creo que hay un gran valor, el valor de tener y de aceptar en esa época, siglo XVII, a un esclavo, alguien que estaba concebido como una cosa y formaba parte de los símbolos de la nacionalidad.

EG: ¿Pero para ti, Espejo de Paciencia, como obra literaria, es nuestro primer documento?

NM: Si, es nuestro primer documento, realmente es así. Hay gente que dice que es apócrifo. Yo nunca olvidaré que la UNESCO hizo una edición facsimilar a principios de los años 60 y se difundió mucho, una edición preciosísima, de tapas azules, así de ese tono de azul que estamos mirando nosotros ahora y nos sirvió de texto base para nuestras clases de Literatura Cubana en la Universidad de La Habana y allí estudiamos los detalles de la historia de Silvestre de Balboa, pero en fin, hay un documento y hay una historia bonita, que tiene que ver con el mundo de los corsarios, de los piratas, es una obra de su época y porqué negarla...

EG: Y escrita con un buen oficio.

NM: Con muy buen oficio, de modo que yo no soy de la idea que hay que rechazarlo, no hay que romper con eso.

EG: ¿Pudiéramos concluir que lo que en una época es una impostación o una pose o una actitud snob, si es asimilado por las otras tendencias en la cultura, se convierte, en parte, en un proceso auténtico?

NM: Si, a veces una metáfora se convierte en algoreal.

Mira te voy a hacer una anécdota, cuando los seres humanos llegaron a la Luna, concretamente Amstrong, yo nunca olvidaré el momento en que Pablo Neruda leyó un poema a propósito de ese hecho, que era un hecho insólito, y el poema más o menos, no lo puedo citar literalmente pero el espíritu del poema decía así: “en el momento en que Amstrong ponía un pie en la Luna, él reverenciaba a Julio Verne, quien no necesitó siquiera tocar la Luna, estar en la Luna, sino que nos creó y nos abrió los mundos y las entendederas para ver la Luna en la escritura de Julio Verne”. Entonces en el momento que el hombre cumple su sueño de llegar a la Luna, hay que pensar en aquel que lo soñó, porque todo lo que la mente puede crear, puede existir.

EG: Hasta en da Vinci y el helicóptero.

NM: Exactamente, entonces yo creo que hay que estar abierto, a tono con la época en que uno vive y si soy de la idea de que una identidad depende de

su tiempo, es decir, no es lo mismo ... la emigración por la independencia, lo que le pueda haber pasado al Padre Varela en Nueva York en el momento que vivió allí exiliado o el destierro de Heredia o el de Cirilo Villaverde o el de José Martí, quince años en Nueva York, ¿y quién amó y quién luchó más por la independencia?

EG: Sólo 16 años en Cuba Martí.

Mirando esto y hablando de identidad, ¿cómo ves tu como observadora, como académica que eres también, el proceso de identidad en los cubanos radicados en el exilio, en el exterior, en la diáspora, o como se le quiera ver?

NM: Es diverso. Tú sabes que hay varias definiciones. Mencioné en la tarde de hoy en el panel, a Ambrosio Fornet, porque él pronunció una conferencia maagistral, maravillosa, acerca de *La Paloma de Vuelo Popular*, de Nicolás Guillén, que fue escrita en el exilio y entonces él hace una serie de consideraciones sobre el problema y ponía ejemplos de autores, de escritores de la diáspora, de varias diásporas, porque en América Latina hay cada vez más diásporas. El Caribe ha influido a América Latina. -Cuba está en el Caribe. Esos movimientos migratorios eran prácticamente nuestra esencia. Como se sabe, en el Caribe siempre hay un barco.

Ahora, muchos países del sur de América Latina, se han caribeñizado, es mi opinión, se han vuelto más Caribe, porque de pronto, en un momento determinado, en una ciudad como Nueva York, hay barrios enteros que son de colombianos, de argentinos, de chilenos.

Yo pienso que ya el término diáspora es un término que reconocemos mejor en nuestro siglo, pero de todas maneras hay que pensar, yo no creo que debamos renunciar al sentimiento, porque es un sentimiento de que esa cultura nuestra es única y que más allá de algunos presupuestos políticos de muchos creadores, de muchos escritores, de muchos artistas, está esa pertenencia a una cultura que es la nuestra y que aparece incluso en otras lenguas. Tenemos que registrarlas como hechos que conforman nuestra identidad. A veces las nomenclaturas, las lenguas obligan, entonces tú dices, cómo voy a pensar en un escritor haitiano porque no escribe en francés, porque escribe en inglés, cuando en realidad, la lengua popular de los haitianos es el creole.

Quería ponerte como ejemplo a Edwidge Danticat, una escritora haitiana, que vive en Nueva York, que acaba de recibir un premio justamente del Ministerio de Haitianos Residentes Fuera de Haití. Es una mujer muy premiada, muy conocida, escribe en inglés, no escribe en francés y es todo un fenómeno; yo no estoy convocando a nadie a que no escriba en español, pero te quiero decir que son fenómenos que forman parte, en el caso del Caribe hispano, de fenómenos sociales muy complejos que debemos registrar y observar esos fenómenos como algo que, de alguna manera, se desprende de nosotros mismos, por los tonos, por los temas, pues siguen perteneciendo a su respectivo país de origen. En ese sentido me parece a mí que tenemos que despojarnos a veces de esa serie de presupuestos

académicos que nos limitan a entender fenómenos reales que vienen de situaciones no registradas, no clasificadas con anterioridad.

EG: Nancy, el caso específico de los cubano-americanos y los cubanos que viven en Estados Unidos y en el sur de la Florida, donde hay un proceso de politización serio en cualquier tema, desde cómo hacer los frijoles negros hasta cómo comerlos y cómo digerirlos, ¿entiendes que allí hay un valor de la cultura cubana que forma parte, que...?

NM: Si, son referentes; hay una referencia constante. No quiero citar autores para no olvidar a gente que aprecio, a gente que quiero –pues muchos han tenido relaciones personales conmigo, quiero decir profesionales-, y no quiero privilegiar a un nombre por otro, porque no se trata de nombres. Pero lo que si te digo es que, en esas obras escritas en inglés o en francés palpita un conflicto y ese conflicto está directamente relacionado con la sociedad cubana; por lo tanto, ¿cómo no lo vamos a registrar? No se trata de que yo le dé una carta de identidad o un pasaporte, no es cuestión de pasaportes, es cuestión de naturaleza, es cuestión de esencia.

En ese sentido, creo que la cubanidad conlleva eso, un amor a la independencia y a la diversidad sin lo cual no habiéramos llegado hasta aquí. Hay personas lunáticas que no quieren entender esto.

EG: ¿En ambas partes?

NM: (Risas) Pero si, cómo que no, que se aferran a criterios del siglo XIX, del siglo XX y no se dan cuenta de que ya desde 1989 hay un giro en el mundo, donde ya el siglo XXI comenzaba a ser.

Yo la primera noción del siglo XXI que tuve la tuve por el Che Guevara, que hablaba del hombre nuevo y del siglo XXI y yo eso lo respeto extraordinariamente. El mundo cambió de una forma, que yo no hubiera querido que cambiara porque las cosas ocurren más allá de uno mismo. Ahora, el arte y la literatura siempre tienen su lugar, siempre tienen su espacio y hay que respetar la autonomía de la poesía, la autonomía de la literatura.

EG: ¿Crees que un día pudiéramos ver o veríamos, en ese reconocimiento por parte de la nación, en la inclusividad de la cultura, un Premio Nacional de Literatura, de Música o de Artes Plásticas, o de alguna manifestación del arte que sea un emigrante o alguien de la diáspora?, ¿que el país lo reconozca como su Premio Nacional de algo, por su obra quiero decir?

NM: Si, si. Yo lo que creo es que habría que replantearse ese término de emigrado, exiliado...

EG: ¿Si por ti fuera, en Artes Plásticas, tu le darías un Premio Nacional de Artes Plásticas a Tomás Sánchez o a José Bedía?

NM: A Tomás Sánchez se lo daría. Una siempre prefiere y las afinidades, como decía Goethe, siempre son electivas.

EG: ¿Y un Premio Nacional de Música a Gonzalito Rubalcaba?

NM: Si, como no, lo vi debutar en un programa al que me invitó Pablo Milanés, un programa que se llamó Propositiones, y allí debutó con nosotros Gonzalito con sólo 21 años.

EG: ¿Cuánto faltaría para que algo así pasará?

NM: Bueno, faltan agallas.

EG: ¿De dónde?

NM: Bueno, no me hagas decir cosas tremendas, pero no, falta una voluntad, pero yo pienso que los escritores y artistas estamos en busca de una comprensión de la mejor voluntad, hacia ese camino.

EG: ¿Están en ese camino?

NM: Si, en el camino de crear esas condiciones, de sencillamente observar y registrar y ver esas cosas y no cerrarnos a las nomenclaturas.

EG: Tú estás en el Comité Organizador de la UNEAC, si mañana te invitan a ser parte de un jurado de algo y alguien propone a Gonzalito Rubalcaba, para Premio Nacional de Música de Cuba o a Tomás, para Premio Nacional de Artes Plásticas...

NM: Encantadísima

EG: ¿Aunque vivan en Estados Unidos?

NM: Formaron parte de un movimiento cultural en que nacimos: ellos me aportaron a mí y yo les aporté a ellos.

EG: Vivan donde vivan.

NM: Vivan donde vivan. La Patria no se lleva en la suela de los zapatos.

EG: Nancy, hablamos de las problemáticas de la intelectualidad cubana de cara al Séptimo Congreso de la UNEAC. Tu estás en el Comité Organizador de este Congreso, ¿qué problemas enfrentan, en el periodo de transformación de la sociedad cubana, esta intelectualidad y qué va a salir, qué se va a discutir en este Congreso?

NM: Mira, el temario es interesante, pero tenemos que decir, que en realidad, pasó un buen tiempo. Yo creo que el Sexto Congreso fue un Congreso ejemplar. Como todos sabemos hemos avanzado extraordinariamente, en la imbricación del espacio de los escritores y artistas en la sociedad.

Siempre ha sido traumática la relación del artista y la sociedad. Ha sido así. A través de estos años, se lograron muchísimas cosas; después las cosas se enquistaron un poco y las estructuras como que perecieron por sí mismas, aquello se adormiló bastante y estamos en un momento en que tenemos que dinamizar --una palabra que no me gusta, pero la uso para que me comprendas--, esas estructuras, esas funciones hasta llegar a tener un espíritu muy inclusivo.

Recuerdo que fui parte de los jóvenes que eramos jóvenes cuando se realizó uno de los primeros congresos. Yo no fundé la Unión de Escritores y Artistas de Cuba porque era muy joven, pero si contribuí a crear la Brigada Hermanos Saíz, que en aquella época se llamaba Brigada y que hoy es Asociación.

La UNEAC, esos hombres y mujeres, escritores y artistas, siempre previeron un espacio hacia la vanguardia y hacia los más jóvenes, por lo tanto eso es una cosa que se garantizó desde allí. Es fundamental que coexistamos y cuando hablo de coexistencia, no hablo de coexistencia pacífica, siempre coexistir supone contradicciones y puede conducir a cosas que pueden llegar incluso hasta la violencia, de palabra o de acto. Ahora, tenemos que crear y mirar y darle a los jóvenes *su* espacio y que ellos hagan su obra, con talento naturalmente, no porque sean jóvenes exclusivamente; estoy hablando de jóvenes pintores, escritores, músicos, en fin, creadores de cualquiera de las manifestaciones artísticas que se conocen, pero no porque sean jóvenes nada más, hay que tener un talento demostrado.

Yo creo que nosotros tenemos que revolver y remover muchas de las costras que nacieron y permanecieron en este tiempo, en que no ha habido realmente un trabajo de revisión de lo que es el papel del artista en la sociedad.

Pasamos por unas pérdidas muy dolorosas y lamentables de fundadores de todo ese movimiento como fueron el escritor y periodista Lisandro Otero, el cineasta Octavio Cortazar y, más recientemente, el actor Sergio Corrieri. Ya tenemos que estar concientes de que hay fundadores que ya no tenemos y tenemos que pensar al mismo tiempo con gran sentido de las raíces y un gran sentido de lo que va a venir. Mover... y si nos equivocamos... bueno...

EG: Nancy, hace un momento mencionaste a Neruda, cuando hablamos de la Luna. Uno de los procesos, tal vez menos entendido o de lo que se ha hablado con mucha tendencia, con mucho halando la soga para uno, es el proceso en Cuba en que un grupo de intelectuales firman una carta, condenando o rechazando, determinadas posturas del gran poeta chileno Pablo Neruda, ¿tú viviste esa etapa?

NM: Era realmente muy jovencita, la recuerdo y tengo opinión, porque ¿qué pasa?, al ser una estudiosa de Nicolás Guillén, pues yo, de alguna manera, siempre tuve que estudiar, fundamentalmente la obra de Vallejo, el peruano y la obra de Neruda.

Aquello fue una incomprensión y una muestra de intolerancia de casi todos los implicados en el fenómeno.

No puedo juzgar ahora la posición de los que lanzaron esa carta, etc, etc., pienso que es una carta que se adelantó a su momento, que hirió a Neruda, por supuesto. No obstante, creo que Neruda fue injusto en sus Memorias

contra el propio Nicolás porque él declara cosas realmente muy irrespetuosas no sólo hacia Nicolás sino también cosas realmente muy irrespetuosas hacia Retamar. Yo vivo convencida de que Nicolás no se merecía eso de ninguna manera. Tampoco Roberto. Fueron coyunturas y fueron situaciones políticas entre dos partidos, el Partido Comunista Cubano y el Partido Comunista de Chile, en fin, cuestiones que no se veían de la misma manera; sin embargo pagaron los poetas.

Han pasado los años, yo creo que esas cosas ya pasaron al olvido, no al olvido exactamente, sino que han sido superadas.

Ya en la Casa de las Américas se presentó una exposición enorme de Neruda, la historia suya en La Habana durante su primera visita y, bueno, su obra es su obra. Hace poco, ahora en la XVII Feria del Libro, presentamos Retamar y yo... o sea yo presenté la famosa antología que compilara Retamar de la obra de Neruda, allí junto a él y él presentó la antología de *Poemas de amor hispanoamericanos* del uruguayo Mario Benedetti. No pasó nada; el público que había allí disfrutó en silencio las presentaciones y me pareció que no tenía la menor idea del incidente.

EG: Pablo Armando Fernández me comentaba hace unos días aquí en La Habana que él y otros más, Miguelito, Antón, pagaron un precio de estigmatización por ponerse al lado del gran poeta Heberto Padilla. ¿Tu crees que eso no se va a volver a repetir en la cultura cubana?

NM: Yo creo que no, de ningún modo porque eso es agua pasada. Yo admiré la poesía de Heberto Padilla.

EG: ¿Te parece que era un gran poeta?

NM: Era un poeta y sobre todo era un poeta que yo conocía y con el que me encontraba, que discutía de cosas. Yo, fundamentalmente mis lecturas eran de literatura en lengua francesa, tanto la europea como la de Canadá y la de las Antillas y la africana. Padilla entonces era muy inglés y siempre teníamos encontronazos porque yo venía del otro lado y él estaba del lado de los anglófonos. Era un tipo que bueno, pasó por él la historia, en fin... no me gustaría juzgarlo, pero de todas maneras yo creo que su libro *Fuera del Juego*, que fue lo que más se discutió en ese momento, ni remotamente es algo que pueda dañar a la Revolución como muchos otros textos escritos después y publicados después dentro de Cuba que tú dices, bueno... Padilla era un niño de teta.

EG: ¿Hay una diferencia entre los dirigentes culturales de aquella época y los dirigentes culturales de hoy?

NM: Totalmente, totalmente. Yo no quiero caer en lugares comunes, pero realmente ahí todo el mundo cogió un ramalazo, como se dice en buen cubano, incluida mi generación, yo, que era de la gente más joven.

EG: ¿Tu tuviste que pagar algo?

NM: Si, doce años sin publicar.

EG: ¿Por qué estuviste doce años sin publicar?

NM: Sin publicar poesía.

EG: ¿Por qué?

NM: Bueno eso es un enigma, “enigma entre las aguas”, como el verso de Nicolás Guillén..

EG: ¿Y qué te decían?

NM: Nunca nadie pudo escuchar nada. Era una cosa sin razón, porque era sin razón, aquello no tenía razón, pero era así.

EG: A ver, tu terminabas un libro y lo presentabas.

NM: Y lo presentaba y era no, no y no.

EG: Tu escribías un libro, lo presentabas ¿y qué te decían?

NM: No pasaba nada. Te decían: “No. Para el mes que viene... No, para el semestre que viene... No, para el plan que viene...”

EG: ¿Y pasaron...?

NM: Doce años.

EG: Esa es la mitad de la vida o más de la mitad de la vida de algunos poetas.

NM: Cómo no. Y te voy a contar una anécdota. Alguien en una ocasión-- porque las personas están muertas y yo me eduqué en la tradición de no hablar mal de los muertos--, rechazó un poema mío. Yo fui a presentar un poema, mi poema a Camilo Cienfuegos, a raíz de la pérdida de Camilo, porque mi mamá era Escorpión...

EG: ¿Tu crees en los signos y eso?

NM: Si, si, si.

EG: ¿Qué signo tu eres?

NM: Yo soy Leo.

EG : ¿Y tú eres de las personas que por una idea puedes irle con la cabeza a una pared?

NM: Si, si, si.

EG : Eres muy obstinada. Dicen que los Leo son muy obstinados.

NM : Yo soy una mezcla. Yo no concuerdo con ese esquema.

Ahora, en el caso de esta historia que te voy a hacer, yo fui a llevar un poema mío para Camilo.

Camilo se pierde y estábamos preparando la fiesta de cumpleaños de mi mamá, un 29 de octubre, que decidimos no hacerla, la suspendimos, porque llegó la triste noticia de la desaparición de Camilo.

El poema se llama *Mitologías* y cuando yo lo llevé me dijeron: “No, pero ese no es un poema revolucionario”. No solamente eso sino que me dijeron: “Y ¿por qué usted no le escribe un poema a Jorge Dimitrov? Yo dije: “Bueno, yo no le escribo un poema a Jorge Dimitrov porque no es cercano a mí, para mí el que es cercano es Camilo”. Yo viré mi espalda, recogí mis cosas, mis poemas y me fui. Te quiero decir que había toda una serie de cuestiones impostadas, como tener presupuestada la definición de lo que es un poema revolucionario. Decían: “Lo revolucionario es tal cosa”. Era como para preguntarles: “Defíneme... ¿qué es una cosa revolucionaria y qué cosa no lo es?”

El hecho es que eso pasó, eso ocurrió y yo creo que esas cosas hay que recordarlas sólo para que no se repitan, solamente para que no se repitan y sencillamente ir hacia delante, poner la literatura cubana donde tiene que ser puesta y por otra parte decir y divulgar ese cuerpo literario que en muchos casos algunas campañas anticubanas han hecho pensar a mucha gente que los escritores se fueron de Cuba, que los buenos escritores se fueron de Cuba. O que el son se fue de Cuba. Eso es una tontería. Aquí siempre hay y habrá talento suficiente; de aquí sale todo, de aquí salió todo.

EG: Está pasando una cosa en Miami que a mi me resulta sumamente curiosa. Ahora hay una feria del libro en Miami, un festival de cine en Miami, o sea, este tipo de estructura cultural que se hizo en Cuba se está repitiendo en Miami, pero además muchas veces dirigidas, organizadas o propuestas por personas que trabajaron en la cultura cubana hasta ayer, aunque denostan de la cultura cubana y no invitan a los cubanos.

NM: Efectivamente. Aquí pudimos crear un lenguaje, abrimos un espacio, por tanto es mezquino no reconocer que eso que pueden estar haciendo allí en Miami o lo pueden estar haciendo en cualquier otro país del mundo es algo que creamos aquí, que partió de aquí ¿Por qué no?

EG: O sea, hay una deuda en Miami. Miami le debe algo a la cultura cubana, en materia de eventos, digamos.

NM: Totalmente. Hubo una época durante la cual no se relacionaba a esa ciudad con nada que tuviera que ver con el arte y la literatura, para nada.

EG: Aunque hablen mal de la cultura cubana y no la quieran reconocer, repiten.

NM Exactamente; repiten, son, quizás a veces yo pienso, muy buenos difusores.

EG: Nancy, vamos a algo que es bastante espinoso y sobre todo muy tratado que es el tema de lo racial en la sociedad cubana.

Nancy Morejón es una poetisa de la raza negra, una mujer de gran sensibilidad y quisiera saber tu opinión sobre el fenómeno racial en Cuba, en sentido general y si quieres entras en lo particular.

NM: En eso a mi me gusta expresarme en términos populares: el que no tiene de congo, tiene de carabalí. Este es un país negri blanco como bien dice Fernando Ortiz, como lo demuestra la historia nacional. Tu sacas una cámara para la calle en ciudades como La Habana o Santiago de Cuba -- quizás en Sancti Spiritus no--, y hay muchos negros.

EG: Una cosa de las que se habla es la representatividad en número, qué parte son los negros y mestizos en Cuba.

NM: Eso es muy delicado, porque como dice Guillén, nosotros tenemos que entender que la cuestión no es sólo racial, es una cuestión cultural, o sea tu puedes ver una persona, un cubano, rubio de ojos azules y dices estoy ante un nórdico hasta que suena un tambor. Cuando suena un tambor ya esa persona deja de parecer eso, un nórdico, porque es un cubano.

Por tanto la cubanidad alcanza muchos matices, porque mucha gente piensa que ese mestizaje es un mestizaje que obliga en términos de color de piel y en términos biológicos, y no es así. Hay negros cubanos, retintos, y desde el momento que esa persona se expresa en su lengua materna, que es el español, ya esa persona es mestiza. Y quizás por su biología tú lo vas a relacionar con un bantú, con una persona de Nigeria, con una persona de Angola, y no lo es y hay diferencias. Entonces el fenómeno nacional determina extraordinariamente y el fenómeno de clase, como es natural. Ayer mencionaba Ambrosio Fornet en su conferencia que hubo negros que poseyeron esclavos.

EG: ¿Negros esclavistas?

NM: Que tuvieron esclavos. Poseyeron esclavos. Por supuesto era la única manera de tener dinero y de hacer dinero. Ahora, de una manera general nosotros tenemos que entender, porque es verdad, que somos cubanos, más que africanos, más que españoles.

Nosotros tenemos que pensar en la idea que somos de esa raza de la resistencia y del carácter resistente y que somos cubanos, porque somos cubanos y es inconcebible pensar en la cubanidad sin esa mezcla de componentes. Ahora, hay rezagos de discriminación racial, de racismo, o sea, la perdurabilidad del prejuicio que es un rezago, y el VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en aquel momento, en el año 98, tocó esos temas y hubo expresiones de inconformidad con la imagen en nuestros medios masivos del negro y del chino, también. Siempre pensamos en el negro, pero el chino, nunca pensamos cuando nos burlamos del chino... Yo estoy inconforme con esa práctica. Y los medios masivos se expresaban con los clichés y los estereotipos heredados de la colonia.

Eso ¿qué te demuestra? Que hay un pre-juicio. ¿Qué es pre? Lo que está antes del juicio. Si tú no razones, heredas un valor que tú aplicas sin juicio

con los valores de la esclavitud: “El negro es bruto; el negro es feo; la belleza es sólo greco romana”. Ese tipo de cosas y sobre esos valores y esos estereotipos se expresó la gente.

Ahora, en Cuba, en términos de las grandes conquistas de la Revolución como son la educación y la salud, por ejemplo, tú no vas a encontrar que una persona carece de asistencia médica porque es negro; o que tiene mejor asistencia porque es blanco; o que en tal escuela las matrículas se reparten entre determinadas personas por el color de su piel y no se ponen a otras.

EG: ¿Tienen alguna base de razón quienes denostan permanentemente de cualquier cosa que puedan o encuentren con respecto a Cuba o la Revolución Cubana en decir que la representatividad digamos en número de graduados universitarios, en número de dirigentes políticos, en número de los mejores empleos, tal vez, o los más codiciados relacionados el turismo, digamos, que las personas de la raza negra están en desventaja o se reflejan desventajas?

NM: Hay rezagos y hay cuestiones históricas que no se han podido solucionar, porque 50 años, no son nada contra 4 siglos. En ese campo, te digo, convencida, que hemos avanzado extraordinariamente y que sería muy injusto pensar que no es así, porque incluso, a veces, el prejuicio aflora y se remueven esos prejuicios, ¿por qué? Porque hay una presencia *real* de negros y mulatos que molesta a aquellos que todavía tienen rezagos en relación con quién nos debe representar, o quiénes deben ser los cubanos en primer plano, para decirlo como un programa de televisión.

Yo soy de la idea de que hay muchas cosas que ganar, pero al mismo tiempo hay muchas cosas ganadas y sería realmente mezquino y obcecado e injusto, pensar que no es así. Yo, por ejemplo, establezco las variantes entre prejuicio, discriminación. De la misma manera que un tipo dice que su mujer es para su casa, para cocinar en su casa y que no concibe que su mujer trabaje, porque es su mujer, hay quien fue criado en el ejercicio del rechazo a todo lo que le es diferente. Y esos son valores que se ejercen, diariamente, sin que tengamos conciencia.

EG: A mi me llama la atención en Miami, cuando este tema es machacado hasta la saciedad y me llama la atención sobre todo un Miami que es netamente blanco.

NM: Totalmente blanco, allí los negros son los haitianos y la poca población negra norteamericana es realmente una población verdaderamente minoritaria.

EG: Donde no ha habido negros cubanos prácticamente, ahora en los últimos tiempos, un poquito más, donde ha estado ausente el componente negro.

NM: ¿Cuál es la historia del negro cubano?

El negro cubano tuvo a Antonio Maceo en el siglo XIX y ningún cubano, pasase lo que pasase, te digo yo, va a denostar ni a derrumbar una estatua de Antonio Maceo, porque ahí están las raíces de la nacionalidad.

Entonces entre nosotros las cosas no han sido tampoco de esa manera, ha habido ciudades segregadas en Cuba, pero hubo Guerras de Independencia, y a las Guerras de Independencia se fueron los cimarrones. Los cimarrones se integraron a los ejércitos independentistas, entonces yo valoro el factor étnico en el plano de la nación. No es igual un negro del Uruguay, que un negro de Cuba, como un negro en Brasil o un negro en Argentina o un negro en Alemania, o un negro en España; en fin, hay tanta diversidad y tantos factores, como te digo yo, que pueden conspirar contra una idea mecánica de estos factores. Ahora bien, en la Cuba de hoy, independiente, no es una gracia ser un racista, nadie quiere ser un racista, aún aquellos que pueden guardar algunos prejuicios, se cuidan de no mostrarlo desembozadamente porque eso es condenable.

EG: Hay algo que me llama mucho la atención en Cuba y es el incremento, en los años que he estado ausente, de la cantidad de parejas interraciales.

NM: Enorme. Para mí lo más importante está no sólo en esa relación porque data de la esclavitud. Habría que estudiar cuál es su naturaleza hoy. Soy de la idea, con Angela Davis, de que estos factores, raza, clase y sexo, están muy mezclados. Es sensible la aparición de una cantidad enorme de mujeres en oficios que nunca nos fueron dados...

Yo digo en mi discurso de recepción del Premio Nacional de Literatura, en febrero del 2002, que mi poesía ha tratado de darle voz a voces silenciadas. Mis abuelas, su historia es muy concreta. Ninguna de mis abuelas hubiera podido ser profesional ¿entiendes?, y de mi generación en adelante, tú puedes hacer un survey, porque a veces nosotros somos insuficientes para difundir los logros reales que tenemos y a veces los reducimos únicamente a unas pancartas que son un contra sentido.

EG: ¿Qué opinión te merece el periodismo que se hace en Cuba o que se está haciendo?

NM: Hay una generación joven que creo está moviendo muchísimas cosas, como en el caso de los escritores. No quiero decir nombres porque entonces parece que estoy haciendo politiquería, para que esos órganos me favorezcan a mí, pero evidentemente hay una serie de periodistas de mucho talento.

EG: ¿Qué le falta al periodismo cubano actual?

NM: Implicarse en una sociedad y tener un conocimiento del mundo, de una manera sistemática. Hay que estudiar, hay que confrontar...

EG: ¿Agresividad le falta?

NM: Quizás un poco. El periodista tiene que ir a buscar la noticia, no puede esperar a que se la traigan a un buró, tiene que salir, tiene que volcarse...

EG: E incorporar, tal vez, a la pregunta, la contrapregunta.

NM: Exactamente. Siempre tiene que hacer de abogado del diablo. Ya lo sabemos, si no, no hay periodismo.

EG: Nancy, dejáme decirte algo que te quiero preguntar, una intelectual de tu calibre, ¿tú sabes cocinar?

NM: Yo si, ¿cómo no?

EG: Yo no te creo, ¿además sabes cocinar?

NM: Dice la gente que bien.

EG: Vamos a tu obra, una poetisa exquisita, profundamente enraizada en lo cubano, con procesos de decantación, de asimilación y demás, ¿qué significa en tu obra, la presencia de Nicolás Guillén?

NM: Alguna gente ha dicho, bueno, que si yo me iba a tarar. Yo creo que no; he sido bastante independiente, muy libre, siempre, porque nací en una familia que me inculcó un montón de cosas, muy concretas. Guillén siempre es un encuentro conmigo misma. Tanta diferencia había entre nosotros: él era un hombre, mucho mayor que yo y, sin embargo, nos sentábamos a conversar como estoy conversando contigo ahora. Su obra, ni decirte, es una obra que siempre me gustó, que siempre estudié

EG: ¿A él le gustaba aquello de Poeta Nacional? ¿Tenía ego?

NM: Dejáme decirte, era muy gracioso, casi como un niño; porque era vanidoso para las cosas más infantiles, tenía un ego infantil.

EG: ¿Para ver si su nombre aparecía en tal diccionario?

NM: Cosas asi, pero era un hombre de una sencillez extraordinaria. En la realidad, la gente lo paraba en la calle y les hablaba; era un ser muy gregario. Ahora, sobre la pregunta esa de cómo..., tú me preguntabas una cosa concreta...

EG: Sobre su presencia en tú obra.

NM: Nunca tuve miedo. Por ejemplo, un poema mío como “Mujer negra”, no lo hubiera podido escribir sin los grandes poemas, con ese tema, de Nicolás Guillén. Cuando me veo en su obra --y constantemente la estudio porque en su obra está la historia del siglo XX cubano, la historia de Cuba--, veo elementos diferentes, veo formas distintas porque hay una perspectiva de género en la mía que, por supuesto, él no tenía, y no sería posible que nosotros se la pidiéramos a la luz de hoy.

A veces yo he estado con algunas feministas, en eventos y cosas así, y han sido injustas con Nicolas Guillén; por ejemplo, han hablado horrores de los *Madrigales* ¿Por qué? Porque está alabando la belleza negra, que era una belleza que no se alababa. La que se alababa, en la poesía cubana, era esa que sabemos, la grecoromana, o la que fuera pero nunca ésa. Sin embargo, ese tipo de feminista ven este tema como un elemento de sexismo, lo cual no es así y yo lo puedo demostrar.

Hay una gran diferencia entre nosotros dos pero siempre, el mérito suyo es que vió en mí esa diferencia y la respetó y la alabó y nos llevamos a las mil maravillas, a las mil maravillas.

EG: Hay otra contraparte en la poesía cubana que es Eliseo Diego.

NM: Si, fuimos muy buenos amigos. Yo le debo muchísimas cosas también, porque el mundo no es en blanco y negro.

En otros lugares he contado una cosa que te voy a contar a tí ahora. Yo tuve el privilegio, en una época determinada, de trabajar con Guillén, profesionalmente. Yo llegaba a la oficina relativamente temprano, a veces sí, a veces no, porque en eso yo tenía una libertad. Me encargaba de sus asuntos literarios. Entonces Eliseo aparecía sobre las 9 de la mañana, me llamaba y me decía: “Me gustaría tomar un vodka”...Y se ponían a tomar unas copitas de vodka, chiquiticas, chiquiticas, y tomando cada uno una copita de vodka, mínima, se enfrascaban en verdaderos duelos de recordación de la poesía española y concretamente de la poesía mística. Uno decía unos versos de alguien y el otro le contestaba y yo, por supuesto, me callaba, ¿quién iba a meterse entre ellos? Ambos, con un gran amor a la lengua castellana. por supuesto. Y Guillén en eso es, como decía hace poquito Ambrosio, “el más español de los poetas cubanos” Un hombre que cultivó la forma, como pocos que, de verdad, es un ejemplo de tantísimas cosas.

Ellos tuvieron una gran amistad, se comprendían y eran totalmente diferentes.

EG: ¿Y tuviste amistad con Eliseo también, amaste a Eliseo?

NM: Si, ¿cómo no? Trabajamos mucho en la Unión de Escritores, tratando de hacer una revista que se llamaba, *En Julio como en Enero*, que llegó a existir y luego tuvo otros exitosos proyectos como el de traducir a Walter de la Mare, Langston Hughes y cosas así... y bueno, me enseñó a montar bicicleta, en Varadero, en enero del 67, cuando la Casa de las Américas celebraba el centenario de Rubén Darío.

EG: ¿Y esto de los Diego, esta familia tan prolífera de los Diego, que se ha dispersado? ¿Cómo es tú relación con Lichi?

NM: No tenemos ninguna relación porque en realidad quien hizo *Por el Mar de las Antillas, anda un barco de papel* fue Rapi, que hizo dibujos espléndidos para la edición príncipe. Incluso el personaje de la Primavera es una foto mía de mi carnet del comedor obrero de la UNEAC de entonces, y Rapi, a partir de esa foto, hizo el dibujo.

A Lichi lo traté, como es natural, no te voy a decir que no. Puedo decirte que he sido amiga de Fefé, como es natural también, pero la persona con la que yo trabajé, para hacer este libro *Por el Mar de las Antillas*, fue Rapi, como dibujante elegido. La edición estuvo a mi cargo con los dibujos de Rapi y el diseño de Darío Mora. Me cuesta trabajo admitir que ni Rapi, ni Darío, ni Nicolás están en este mundo. Nos divertíamos como locos. No te puedes imaginar. Hay como una postal de créditos al final que es una viñeta, ya en el colofón del libro, y aparecemos como duendes: Nicolás, con Sapito y Sapón, Darío y Rapi.

Eliseo era alguien con el que trabajábamos, corregíamos galeras, planas, todo tipo de pruebas. Porque Eliseo era un gran traductor. En esa época, yo traduje mucho para ganarme la vida y él de alguna manera también. Intercambiábamos extraordinariamente.

Cuando publicó, *Convesación con los Difuntos*, que ya había ganado el Premio Rulfo, recuerdo que yo conseguí la fabulosa edición de Ediciones Vigía, de Matanzas, y lo llamé por teléfono para decirle que quería me lo autografiara y él me dijo, muy ceremonioso: “Ven, no dejes de venir, no dejes de venir, para firmártelo. Ven. Te espero...” Nunca más volvimos a vernos ni a hablar. No fui. Ya después regresó a México y en México murió.

EG: Nancy, en esta entrevista en un momento mencionaste, no he escrito una novela. ¿Por inhibición, por temor, porque toda obra de arte, es un pequeño poema, como decía Borges, porque la novela es innecesaria? ¿Tú tienes algo contra la novela como género?

NM: No, no, para nada, y me encanta leerlas, sólo que nada más las buenas novelas. Lo que pasa es que yo no investigo, yo no busco, no soy descubridora en la novela, yo voy a la novela cuando ya la novela es un hecho.

EG: ¿Cuál es la gran novela cubana?

NM: La gran novela cubana, imagínate tú: *El Siglo de la Luces*

EG: *El Siglo de la Luces*, de Alejo Carpentier

NM: Y Dulce María Loynaz también.

EG: ¿*Jardin*?

NM: Si

EG: ¿Pero *Jardín* no te parece finisecular?

NM: No, no, no.

EG: No te parece una obra, que aparece en la década del 40, cuando ya eso había sido escrito, perfectamente a principio de siglo.

NM: Habría que probar si es una novela o no. El problema es que la identidad de género...

EG: ¿Tú estás salvando Jardín?

NM: Si, si, si, como hecho literario.

EG: ¿Eso es porque eres miembro de la Academia de la Lengua?

NM: No, no. No tiene que ver.

EG: ¿Dulce no era una mujer con una literatura tal vez bella pero en desuso?

NM: No, yo no creo. Es un lírico extraordinario, extraordinario. Yo valoro muchísimo su obra.

Pero te estaba diciendo una cosa de Eliseo. Eliseo declaraba a veces su conciencia de ser un poco haragán. Yo creo que soy en eso un poco como Eliseo Diego. Soy haragana. Déjame decirte una cosa. Para hacer una novela tienes que sentarte. Los narradores tienen que escribir todos los días una hoja, un párrafo, sobre su futura novela y Benedetti me decía a mí siempre: "La novela es de intensidad, la novela es de intensidad". Es decir tú tienes unos personajes que crear, se van desarrollando y tienes que seguir con intensidad en esa dirección. Hay gente que va sumando, y va sumando cuartillas. Me falta esa paciencia. Creo sin embargo que tengo el don de la observación, las lecturas, porque yo soy una alumna bien aventajada de Graziella Pogolotti, que nos dio un seminario maravilloso sobre la novela francesa del siglo XIX, del realismo crítico, es decir sobre los tres grandes: Balzac, Flaubert y Stendhal. Hicimos ejercicios sobre lo que se llama explicación de texto según los franceses. A mí la novela me encanta como lectura pero ya como experiencia o ejercicio... yo lo lamento...pero no sé, algo me falta, me falta un ingrediente.

EG: ¿Y unas memorias noveladas?

NM: Ah...eso si debería comenzar a hacer.

Hay un pasaje en las Memorias de Nicolás cuya edición estuvo a mi cargo, que te quiero relatar porque vivía con mucha angustia mientras las iba escribiendo. Hay un momento en que recuerda un pasaje en Camaguey donde una mujer amiga sube a un tranvía y no podía recordar aquel rostro. Ese pasaje acaba afirmando: “¿Cómo era, cómo era su rostro?”, porque olvidamos y, con los años hay cosas que vas recordando, pero no te das cuenta que con el tiempo las cosas se borran, se desdibujan y la memoria te hace trucos terribles. Algo que pasó en el año 20 para ti no es el año 20, es el año 50; lugares que crees haber visitado y no has estado, y ese tipo de cosa, pero es hora de que me ponga a escribir memorias.

EG: Y van a aparecer ahí cosas tremendas ¿No te gusta hablar mal de los escritores?, ¿no te divierte?

NM: No, yo no soy una persona malidicente. Yo soy choteona como somos los cubanos. Yo mejor choteo a alguien que hablar mal de nadie, porque siempre he creído que soy bien recibida. Lo que no obsta a que tenga enemigos enormes, como todo el mundo.

EG: Hay quien dice que toda la malidicencia en la literatura cubana se la ha reservado para sí Antón Arrufat, ¿tu crees que es verdad?

NM: Esa es la gran verdad de esta entrevista (Risas)
Yo no soy malidicente, no me gusta pensar que por decir una algo malidicente se me calibre más como intelectual. No me importa eso. Mientras tanto, choteo.

EG: Guillermo Cabrera Infante, ¿Qué remueve dentro de ti?

NM: Era un hombre lleno de contradicciones, con una obra.

EG: Hay quien dice que nunca aceptó no ser blanco.

NM: Si, si. En la tradición oral de la vida cubana eso se decía. Yo nunca lo traté. A mi me lo presentó Walterio Carbonell, una tarde, en 17 y H, en la esquina de la barbería en donde paraba la ruta 57, a las puertas de la Unión de Escritores, cuando regresa a La Habana para asistir a los funerales de su madre, recientemente fallecida. Nos dimos la mano... Eso fue todo.

EG: ¿Tu oíste eso, que él no aceptaba el hecho de no ser un hombre blanco?

NM: Es más yo oí decir que cuando le decían que era mulato se salía de sus casillas, lo negaba o no se daba por enterado.

EG: Y Gastón Baquero como que no se enteró nunca.

NM: Al menos en su literatura era el mismo caso.

EG: Yo creo que hay una diferencia. Cuando leo a Gastón Baquero como que no se enteró que no era blanco.

NM: Exactamente, incluso publicó escritos sobre el tema a propósito de la celebración del medio milenio, unos ensayos. Era sorprendente. Y uno se preguntaba ¿y cómo este hombre pudo haber escrito tan fuera de foco?

En el caso de Guillermo el único elemento de *Tres Tristes Tigres* que valoro es su vocación por la música popular de Cuba, como ingenioso acabado de nuestro carácter y como objeto de arte de una narrativa como la suya, eminentemente urbana.

EG: Dice Juan Formell que la música popular cubana pudiera tener una crisis, la músicaailable, una crisis de identidad o de relevo, como que no hay garantizado un relevo, algunos dicen que no, que si está garantizado.

Cuando muchos músicos cubanos se radican en el exterior pierden el contacto tal vez con el bailarador, ¿qué pasa?

NM: Yo soy una admiradora de Juan Formell, como mucha gente. Sin embargo yo siempre he puesto en tela de juicio el concepto de relevo. Bola de Nieve no va a tener relevo, Elena Burke, no va a tener relevo, porque no puede ser.

EG: ¿Van Van?

NM: Tampoco.

Porque son insustituibles, no son imitables. El que imita a Lezama fracasa. El que imita a estos monstruos de la música cubana, va a fracasar.

Ahora, la sucesión de la creatividad del músico cubano es inagotable, hoy por hoy, conozco la obra de jóvenes trovadores, compositores, realmente, muy talentosos. No quiero entrar en un terreno delicado, porque a veces mantengo relaciones con músicos, relaciones de carácter personal, pero tengo el privilegio de conocerlos, de escucharlos en vivo, incluso, antes de que hayan grabado su primer disco... Esa energía está en la Isla, está en Cuba, rodeada de agua y genio por todas partes. Eso está en Cuba garantizado. Y se sabe. Porque la música expresa como nada nuestro carácter, el alma verdadera de la nación. La música, creo, es la manifestación artística que mejor nos expresa como pueblo.

EG: ¿El reguetón en la cultura cubana, el hip hop, es una importación, es importado?

NM: Si, hay una cosa mimética, hay un fenómeno de deslumbramiento ante el mercado sin causa alguna. Como siempre hay excepciones enormes ... pero con todo respeto no lo consumo.

EG: ¿Orisha, es una excepción?

NM: No soy una experta pero son un fenómeno también de mercado, que tiene valores parciales, pero han existido allí otros factores que han incidido en su calidad y en la recepción de ese producto. En un primer momento, me gustaron, después encuentro que se han repetido porque el mercado obliga.

Yo soy devota de la expresión musical que ya hoy no se ve y es lo que tendremos que llegar a entender, como cuando el Benny llegaba a una bodega, a la bodega de las Seis Puertas y se bajaba ahí y empezaba a tocar su guitarra y oía y se retroalimentaba, y hoy en día la música, a veces, nada mas que se concibe y se crea para las disqueras lo cual es una enajenación.

EG: ¿Qué sentiste la noche del 31 de julio del año 2006, ante la noticia de que Fidel Castro delegaba sus cargos?

NM: Tristísima. Todo lo que concierna a esa persona, que para mí es una persona sagrada y es una de las grandes figuras del siglo XX, me concierne a mí. Me conmovió, porque su inteligencia es tan enorme, se adelanta tanto a las cosas, que bueno, las cosas van saliendo y yo creo que también ha habido todo un trabajo en colectivo. Mucha gente nada más piensa que Fidel es la única autoridad que manda, Fidel es una gran personalidad, pero imagínate que todo hubiera estado nada mas que en manos de Fidel y no de un sistema, por llamarlo de alguna manera, no estaría hablando yo aquí contigo.

EG: Este proyecto de Mariela Castro que hace la inclusividad, una búsqueda de la tolerancia hacia la conducta sexual, que llega hasta los transexuales y demás, ¿qué reflexión...?

NM: Es un acontecimiento.

EG: ¿Tú lo respaldas?

NM: Si. He colaborado especialmente para el CENESEX y para su revista y he seguido, de alguna manera, todo el desarrollo de ese movimiento y de esa política que es muy fina, que es muy delicada y muy callada. Muchísimas cosas que están pasando ahí, hasta que no se llegué, realmente a cosas bien concretas, ellos no las divulgan, pero como dicen los franceses: *me quito el*

sombrero ante su trabajo que es muy profesional, muy serio, muy profundo, que necesitamos.

EG: ¿A estas alturas de la vida Nancy, el amor, te llega directo o de contra golpe?

NM: Chico, a veces tú sabes, se supone que uno tiene, ya a esta edad..., yo podría enamorarme pero todo el mundo tiene su ego, yo tengo mi ego también. ..

EG: ¿Qué quieres más, que te amen o que te quieran?

NM: Las dos cosas, pero siempre, del lado contrario.

EG: ¿Que te admiren?

NM: No, la admiración no me interesa tanto aunque no hay por qué temerle o rechazarla, eso es relativo.

EG: ¿Tú pudieras vivir con una persona que no conozca tu poesía, que no se sensibilice ante tu pensamiento, que no te admire?

NM: Ha pasado, me ha pasado.

EG: ¿Y la carne por la carne tiene como su encanto?

NM: No, ya no, son 64 años que voy a cumplir, que todo el mundo me dice, ah...estás muy bien conservada... pero los años los tengo

EG: Nancy, algo bien reconfortante que nos sirva a los cubanos que vivimos fuera de Cuba, que por una u otra razón un día nos hemos ido, pero que tenemos el corazón, la identidad, el concepto de soberanía, que nos sirva para retroalimentarnos.

NM: ¡ Viva Cuba!

EG: Gracias Nancy